

Curso de capacitación para educadores cristianos infantiles

PATROCINADO POR



IMPARTIDO POR



Centro Superior
de Teología

Tema 3. La enseñanza

3.1. El propósito

PROFESOR

Dr. José Luis Fortes Gutiérrez

Curso de capacitación para educadores cristianos infantiles

Sumario

Lecciones anteriores:

Tema 1. El alumno

1.1. Razones e importancia de la enseñanza de la Palabra de Dios a los niños

1.2. Psicología y pedagogía del alumno

1.3. El alumno como recipiente de salvación y santidad

Tema 2. El maestro

2.1. Capacitado para enseñar

2.2. Llamado a enseñar

2.3. Preparado para enseñar

Lección séptima:

Tema 3. La enseñanza

3.1. El propósito

3.1.1. La lección es una oportunidad para atender una necesidad y alcanzar un objetivo

3.1.1.1. Cada encuentro entre maestro y alumno (clase) es una oportunidad única que tiene el maestro de atender una necesidad del alumno

3.1.1.2. Las necesidades del alumno deben jerarquizar y priorizar la enseñanza.

3.1.1.3. La enseñanza dada "a su tiempo" es el medio del que se sirve el maestro para cubrir las necesidades específicas de sus alumnos.

3.1.2. El propósito nos ayuda a centrarnos en la necesidad y el objetivo

3.1.2.1. El propósito nos hace tener conciencia de aquello que el alumno necesita en el momento justo en el que vamos a tener un encuentro educador con él

3.1.2.2. El propósito nos ayuda a saber lo que esperamos conseguir del alumno

3.1.2.3. El propósito evita dispersiones y nos centra en la necesidad y el objetivo

3.1.3. El propósito hace que necesidad y objetivo se concreten en un tema

3.1.3.1. El propósito nos lleva a preguntarnos sobre aquello que debemos enseñar para atender la necesidad y conseguir el objetivo

3.1.3.2. Lo que queremos hablar debe poder expresarse en un tema

3.1.3.3. El tema propuesto nos hace apuntar al centro de la necesidad y el objetivo

3.1.4. Bibliografía

3.1. El propósito

“Pero éstas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn 20.31).

El texto bíblico anterior nos muestra que el mensaje del Evangelio se escribió con un propósito: Que quienes lo oyesen o lo leyesen tuvieran la posibilidad de creer en Cristo para vida eterna. Esto se puede aplicar al mensaje de la Palabra de Dios en general, cuyo propósito es siempre el de producir la salvación: *“Las sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Ti 3.15).*

El autor humano¹ de las palabras anteriores dijo, hablando de su llamado a la salvación y al ministerio, que Dios le había comisionado con un propósito: Debía ser ministro a los gentiles de las cosas que había visto y de otras que le mostraría (= mensaje), para que se convirtieran de las tinieblas a la luz, de Satanás a Dios, para que recibieran por la fe en Cristo perdón de pecados y herencia eterna (= propósito) (Hch 26.16-18).

Por tanto, a la hora de preparar la lección, lo primero en lo que debe pensar el educador es en el propósito que le mueve a impartirla. Para ello deberá preguntarse a sí mismo: ¿qué objetivo pretendo alcanzar con esta lección? Si no puede darse a sí mismo una respuesta, que jerarquice y priorice las necesidades generales y particulares de sus alumnos, debe replantearse muchas cosas. Veamos algunas de ellas:

3.1.1. La lección es una oportunidad para atender una necesidad y alcanzar un objetivo

3.1.1.1. Cada encuentro entre maestro y alumno (clase) es una oportunidad única que tiene el maestro de atender una necesidad del alumno

1) La Biblia nos habla a las personas tomando en cuenta las necesidades generales que podamos tener y las situaciones particulares en que podamos encontrarnos en el momento presente en que el mensaje de Dios nos llega. La Biblia habla de ese momento presente como “ahora” u “hoy”.

Un ejemplo de necesidades generales que podemos tener es la salvación. Todas las personas necesitamos desde el “ya” más inmediato de nuestra vida un encuentro de salvación con Jesucristo: *“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí **ahora** el tiempo aceptable; he aquí **ahora** el día de salvación.” (2 Co 6.2).* Nadie sabe del tiempo de vida de que dispone. Sólo del “hoy” u “ahora” puede disponer, el mañana no le pertenece: *“no sabéis lo que será mañana” (Stg 4.14a).* Por eso la salvación siempre se presenta como una mensaje de Dios para nuestro presente más inmediato o “ahora”.

Un ejemplo de situación particular podemos tener tiene que ver con la actitud o conducta personal que tenemos ante las diferentes cosas de la vida. Toda persona tiene unas formas de enfocar la vida marcadas por el pecado que necesita que la palabra de Dios las ponga en evidencia como paso previo a un posterior quebrantamiento o arrepentimiento. Pedro creía que era el discípulo más fiel de todo, pero Jesús le hace ver que no es así: *“Y le dijo Jesús: De*

¹ El apóstol Pablo.

cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.” (Mr 14.30). La palabra de Jesús da a Pedro un mensaje para ya mismo, para esa misma noche.

2) La palabra de Dios siempre pretende hacer algo por las personas en el momento presente en que les alcanza con su mensaje: *“Mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” (Is 55.11). Las frases “lo que yo quiero” o “aquello para que la envié” nos habla del propósito de Dios.*

Ese propósito es ese “algo” que Dios quiere hacer “hoy” por nosotros. En algunos casos puede ser salvarnos: *“Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa...” (Lc 19.9); en otros llevarnos al arrepentimiento: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” (Hch 17.30); o en otros despertarnos de alguna situación de letargo o sueño en el que nos encontramos: “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.” (Ro 13.11).*

La Biblia habla del “día” o “momento” en que esa palabra de Dios “nos visita” con un mensaje específico para nosotros: *“... manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.” (1 P 2.12).*

Esto último nos hace ver lo importante que es que cada persona pueda ser receptiva a ese mensaje en el momento justo en que le es dado por Dios. Si rechazamos o no conocemos ese mensaje en el momento justo que Dios nos lo envía habrá consecuencias negativas para nosotros: *“... y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.” (Lc 19.44).*

Así pues las personas debemos responder positivamente a Dios en el tiempo que él nos visita con el mensaje de su palabra demandándonos una respuesta inmediata:

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” (Hch 17.30).

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.” (Ro 13.11).

“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” (2 Co 6.2).

“... otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.” (He 4.7)

3) Una clase impartida sin un propósito ajustado a las necesidades del alumno es una oportunidad perdida.

Si la Palabra tiene un mensaje para cada necesidad y situación de la vida de las personas y nosotros no descubrimos cuál es el mensaje apropiado para esas necesidades y situaciones estaremos aplicando remedios que no se corresponden con la enfermedad. Esto significa que seremos malos médicos. Y es que el “fármaco” que aplicamos puede ser muy eficaz para la artrosis, pero si el paciente padece una infección de orina no le sirve de nada. Cada

enfermedad tiene su medicina, cada necesidad y situación de la vida tiene su mensaje de la palabra de Dios.

Una lección que no lleva el mensaje adecuado a las necesidades generales y situaciones particulares del alumno es una oportunidad perdida de hacer algo por él. Si esto se produce durante tiempo, no sólo no le ayudamos sino que podemos estar perjudicándole de forma irreversible. Si a un niño de dos semanas le intentamos dar un alimento inadecuado para su edad puede ocurrir una de dos cosas: que no coma o que coma pero se enferme.

3.1.1.2. Las necesidades del alumno deben jerarquizar y priorizar la enseñanza.

1) Todas las personas necesitan la salvación y hacer la voluntad general y particular de Dios.

Así como el pecado es universal (Ro 3.10-18), también lo es la necesidad de salvación (1 Ti 2.4). Por tanto, la salvación debe ser proclamada a toda criatura (Mr 16.15). Y así como toda persona sin distinción debe conocer la voluntad general de Dios, también toda persona sin distinción debe conocer la voluntad particular de Dios: *“El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado”* (Sal 40.8); *“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios...”* (Sal 143.10); *“Todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.”* (Mr 3.35). Por tanto, la voluntad de Dios debe ser comunicada a todas las personas (Is 61.1-3).

La transmisión del conocimiento sobre la salvación y la voluntad de Dios tienen diferentes niveles de complejidad que deben adecuarse a las capacidades del alumno en cada etapa de la vida.² No podemos enseñar la salvación de igual manera a un niño de 4 años que a otro de 12. No podemos hablar del pecado y de la vida de obediencia a Dios de igual manera a un niño de 8 años que a un adolescente de 15. Por tanto, aunque todas las personas necesitan la salvación y hacer la voluntad general y particular de Dios, la forma en que hablaremos de estos asuntos a nuestros alumnos dependerá de su edad, de sus circunstancias personales, etc.

2) Nadie puede hacer la voluntad de Dios si antes no ha sido convertido en un “siervo de la justicia”.

Además de la edad o circunstancias personales del alumno, otro factor a tener en cuenta a la hora de determinar el contenido de la lección es su situación espiritual. No es lo mismo ser creyente que no serlo. A un creyente se le puede hablar de “hacer la voluntad de Dios”, a un no creyente habrá que hablarle de “ser salvo”. Y es que sólo un creyente es “siervo de la justicia” (Ro 6.18), es decir, sólo un creyente se siente comprometido con Dios y está dispuesto a hacer su voluntad.

Esto significa que además de cuestiones de las cuestiones relacionadas con la capacidad y circunstancias del alumno debemos tomar en cuenta su actitud ante Dios que vendrá dada por su condición de ser creyentes o no serlo, o por el contexto del que proceda dicho alumno. No es lo mismo tener en la clase a un hijo de creyentes que a otro que viene a la escuela dominical por primera vez y cuyos padres han sido ateos hasta hace muy poco.

3) Las necesidades y circunstancias del alumno deben jerarquizar y priorizar nuestra enseñanza.

En cualquier caso, siempre serán las necesidades y circunstancias del alumno las que jerarquicen y prioricen la enseñanza que debemos impartirle. ¿Qué queremos decir con esto? Pues que antes de pensar en la enseñanza a preparar e impartir para el alumno debemos

² (He 5.11 a 6.3) (Jn 16.12) (2 P 3.15-16).

establecer cuáles son sus necesidades más importantes y que necesitan una primera atención de nuestra parte. Haremos una lista en la que lo más importante y urgente estará en los primeros puestos y lo menos importante en las siguientes posiciones.

A partir de ahí nuestra enseñanza se sujetará a esa lista. Es por ello que es muy importante que nos aseguremos que está bien hecha. Si el alumno no es salvo alguno pensará que lo primero que debería abordarse directamente es el tema de la salvación. Pero si nuestro alumno procede de un contexto ateo en el que se le ha enseñado que Dios no existe o que la Biblia es un libro humano más, podría ser necesario hablarle primero de Dios o de la autoridad de las Escrituras. Así pues, un tema secundario para unos alumnos puede ser prioritario para otros. Esto quiere decir que debemos huir de las listas generales aplicables a todos nuestros alumnos. Cada alumno tendrá una lista, que jerarquice y priorice sus necesidades y circunstancias personales, y con todas ellas haremos una lista para la clase.

3.1.1.3. La enseñanza dada “a su tiempo” es el medio del que se sirve el maestro para cubrir las necesidades específicas de sus alumnos.

Según la Biblia: *“El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!”* (Pr 15.23). Y: *“Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo.”* (Sal 104.27).

1) La “palabra a su tiempo” es el mensaje adecuado para cada necesidad y situación de la vida en la que se pueda encontrar el alumno. Es como un analgésico para un dolor de cabeza, es como una crema hidratante para una piel reseca, es como un vaso de agua para un sediento, es como una cama para un cansado...

2) La “palabra a su tiempo” nos habla también de que las necesidades y circunstancias específicas del alumno deben ser atendidas mediante riguroso turno según importancia y prioridad de las mismas que especificamos en la lista realizada.

3) Pero, para que la enseñanza que vamos a compartir con el alumno sea “a su tiempo” debemos interrelacionar a la perfección sus necesidades generales y específicas con los contenidos de la enseñanza que le impartiremos. Esto significa que en cada momento educativo (lección) debemos tener un propósito que nos haga perseguir un objetivo que procure satisfacer o cubrir la necesidad.

3.1.2. El propósito nos ayuda a centrarnos en la necesidad y el objetivo

3.1.2.1. El propósito nos hace tener conciencia de aquello que el alumno necesita en el momento justo en el que vamos a tener un encuentro educador con él

1) El propósito hace que haya sintonía entre la necesidad y la lección.

Un alumno que ha perdido a su padre recientemente puede experimentar una gran tristeza. Su maestro debe proponerse que la lección que va a impartirle provea el consuelo y la paz que necesita. Un niño violento necesita que el maestro se proponga llevarle a aborrecer la violencia y a amar formas de conducta pacíficas. En ambos casos necesidad y lección estarán en perfecta sintonía.

2) Esta sintonía vendrá dada por lo adecuado que sea el propósito

Un alumno que ha perdido a su padre puede preguntarse sobre el por qué de una muerte que considera prematura e innecesaria, o puede no aceptarlo porque considera que la pérdida es irreparable. En este caso el maestro no intentará dar el clásico consuelo sino que se propondrá responder a los interrogantes que batallan en el corazón del alma de su alumno. No hablará a aquel que no está ejerciendo la fe en su plenitud desde una posición de total seguridad, pareciendo arrogante y mostrándose distante y ajeno a su sufrimiento, sino que se hará cercano a él enfatizando que en momentos de dolor es posible que las personas tengan dudas y se hagan ciertas preguntas cuya respuesta no siempre puede darse de forma inmediata.

3.1.2.2. El propósito nos ayuda a saber lo que esperamos conseguir del alumno

1) El propósito, si es adecuado, debe estar a la altura de las capacidades y posibilidades del alumno. En una ocasión un inexperto miembro de iglesia, que iba a repartir folletos por primera vez en el barrio donde estaba su iglesia, dijo al pastor antes de salir: - “No tendríamos que poner muchas más sillas en la iglesia para el culto de mañana.” Los folletos se repartieron, se habló con mucha gente, pero al día siguiente en el culto de esa iglesia estaban los mismos que en otras ocasiones.

2) No se debe confundir la fe con la ingenuidad. La ingenuidad establece propósitos tan elevados que terminan frustrando al que los establece. Debemos saber siempre cuál es la respuesta real que podemos esperar del alumno sin que eso suponga perder de vista que Dios puede obrar poderosamente en el momento menos esperado por nosotros. La regla es que la gente responde a la enseñanza de la Palabra según unos parámetros que se repiten de forma general y constante: La mayoría rechaza y unos pocos aceptan (Hch 13.45-48; 14.19-21; 17.1-8). La excepción es que en algún momento los resultados son inesperados (Hch 17.11-12).

3) Por lo general debemos esperar que un propósito adecuado en la enseñanza produzca una respuesta acorde al mismo por parte del alumno. Por ejemplo: “Quiero que Marta entienda que no se debe molestar en clase. Si consigo que no lo haga hoy será una buena respuesta. Tendré que recordárselo muchas veces hasta que por fin un día deje de hacerlo definitivamente.” Este propósito es adecuado y su respuesta también puede serlo.

3.1.2.3. El propósito evita dispersiones y nos centra en la necesidad y el objetivo

1) Cuando existe un propósito firme a la hora de impartir la lección se sabe qué se quiere conseguir y cómo conseguirlo. Esto hace que el educador dirija todas sus energías docentes en una sola y única dirección.

2) El propósito ayuda al docente a no perder de vista tanto la necesidad del alumno como aquello que se ha propuesto enseñar y el objetivo que espera alcanzar. Esto es fundamental para no irse por las ramas enfatizando aspectos secundarios que, aunque pueden ser interesantes, no se corresponden con el propósito establecido.

3) Imaginemos un supuesto: Si el maestro intenta que su alumno comprenda el amor de Dios, todos sus argumentos deberán ir en esa línea. No hablará de otros asuntos que tienen poco o nada que ver con dicho propósito.

3.1.3. El propósito hace que necesidad y objetivo se concreten en un tema

3.1.3.1. El propósito nos lleva a preguntarnos sobre aquello que debemos enseñar para atender la necesidad y conseguir el objetivo

Si nuestros alumnos necesitan aprender a orar nuestro propósito puede ser “enseñarles a orar de forma correcta”. Para ello debemos hablarles de lo que deben y no deben hacer al orar, de la actitud con la que se deben orar y de los diferentes fines que persigue la oración.

Ante todas esas cuestiones deben considerarse si puede haber un texto principal auxiliado por el resto de la Escritura (lección expositiva), o si por el contrario basaremos nuestra lección en diferentes textos recogidos de toda la Biblia según se requiera (lección temática).

3.1.3.2. Lo que queremos hablar debe poder expresarse en un tema

Este tema puede ser muy general = “La oración”. O puede ser más específico = “Aprendiendo a orar de Jesús”. Ello dependerá del propósito que tengamos. Si nuestros alumnos necesitan un conocimiento general optaremos por el primero (la oración); y si ya oran, y lo que queremos es que oren bien, optaremos por el segundo (aprendiendo a orar de Jesús).

En cualquier caso un buen texto para hablar de la oración es Mateo 6.5-13: *“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”*

De este texto nos quedamos con el siguiente tema: “aprendiendo a orar de Jesús”. Con ello tenemos lo siguiente:

PROPÓSITO: “Enseñar a nuestros alumnos a orar bien”
 TEMA: “Aprendiendo a orar de Jesús”
 TEXTO: (Mt 6.5-15)

3.1.3.3. El tema propuesto nos hace apuntar al centro de la necesidad y el objetivo

Esto hará que todas y cada una de las partes del tema nos lleven a cumplir el propósito, que en este caso es: “enseñar a nuestros alumnos a orar bien”.

Aprendiendo a orar de Jesús

1. Jesús nos ha dejado un modelo de oración en el que nos dice lo que NO tenemos que hacer: “y cuando ores no...” (Mt 6.5-8)
 - ❖ “No seas como los hipócritas”
 - ❖ “No uséis vanas repeticiones”

2. Y lo que Sí tenemos que hacer: “vosotros, pues, oraréis así...” (Mt 6.9-15)
- ❖ “Padre nuestro” = se ora al padre (Jn 14.13)
 - ❖ “Santificado sea tu nombre” = el nombre de Dios debe ser empleado con respeto y reverencia
 - ❖ “Venga tu reino... hágase tu voluntad” = debemos desear que Dios reine en nosotros de modo que hagamos siempre su voluntad
 - ❖ “El pan nuestro... dánoslo hoy” = debemos pedirle las cosas materiales que nos hacen falta
 - ❖ “Y perdónanos nuestras deudas” = debemos pedirle perdón
 - ❖ “No nos metas en tentación... líbranos del mal” = debemos pedirle que nos libre del mal propio (nuestro pecado) y del mal exterior (el del mundo y Satanás)
 - ❖ “Porque tuyo es el reino” = alabanza
 - ❖ “Amén” = acatamiento de su voluntad, sea ésta cual sea

El tema nos ayuda a jerarquizar y priorizar asuntos en la lección a impartir. En el tema debemos distinguir entre asuntos principales y secundarios. Los asuntos principales son los que nos ayudan a atender la necesidad y alcanzar el objetivo y los asuntos secundarios sólo ayudan a los principales pero no deben distraer la atención de ellos.

3.1.4. Bibliografía

- ❖ MONCLÚS ESTELLA, **Educación y sistema educativo**, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 2004.
- ❖ E. TRENCHARD, **El niño y la Escuela Dominical**, Ed. LB, Madrid, 1965.
- ❖ GARY COLLINS, **Hombre en transición**, Ed. Caribe, USA, 1978.
- ❖ H. HENDRICKS, **Enseñando para cambiar vidas**, Ed. Ed. UNILIT, USA, 2003.
- ❖ INA S. LAMBDIN, **El arte de enseñar a los intermedios**, Ed. CBP, USA, 1969.
- ❖ JAY E. ADAMS, **Capacitado para orientar**, Ed. PE, Barcelona, 1981.
- ❖ JILL MASTERS, **Enseñanzas para toda la vida**, Ed. Peregrino, USA, 2006.
- ❖ J. M. PRICE, **Jesús el maestro**, Ed. CBP, USA, 1973.
- ❖ L. SANDERSON, **Usando la Escuela Dominical en el Evangelismo**, Ed. CBP, USA, 1958.
- ❖ LUISA JETER DE WALKER, **Métodos de enseñanza**, Ed. Vida, USA, 1975.
- ❖ P. SÁNCHEZ DELGADO, **El proceso de enseñanza y aprendizaje**, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 2004.
- ❖ TEDD TRIPP, **Cómo pastorear el corazón de su hijo**, Ed. SP, USA, 2004.
- ❖ VVAA, **Curso para la obtención del CAP de la Universidad Alfonso X el Sabio**, Ed. ICSE, Gran Canaria, 2005.
- ❖ VVAA, **Educación cristiana**, Ed. CITE, USA, 1992.
- ❖ VVAA, **Libro blanco de la enseñanza evangélica**, Editado por FEREDE, Madrid, 1990.
- ❖ VVAA, **Llamados a enseñar**, Ed. Caribe, USA, 1969.
- ❖ W. V. GRITTER, **Los principios de la enseñanza cristiana**, Ed. CITE, USA, 1990.

EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN PARA REALIZAR EN CLASE

NOMBRE:

1. Piensa en algunas necesidades hipotéticas de tus alumnos

2. Establece propósitos que te lleven a cubrir esas las necesidades anteriores

3. Concreta las necesidades y propósitos anteriores en temas

4. Busca textos en la Biblia que te ayuden a alcanzar esos propósitos

EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN PARA REALIZAR EN CASA

NOMBRE:

1. Piensa en algunas necesidades hipotéticas de tus alumnos

2. Establece propósitos que te lleven a cubrir esas las necesidades anteriores

3. Concreta las necesidades y propósitos anteriores en temas

4. Busca textos en la Biblia que te ayuden a alcanzar esos propósitos

